



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA 1803

15 de Septiembre del 2023

FOCUS

ENFOQUES PEDAGÓGICOS Y DIDÁCTICOS

NUESTRO RELATO

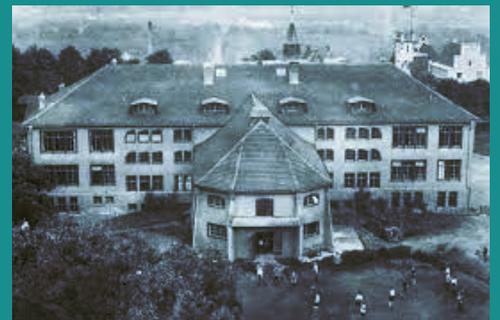
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
ESCUELA DE IDIOMAS
DISPONIBLE CADA SEMESTRE
EDICIÓN 1
2023-1



HISTORIA DE LA EDUCACIÓN EN COLOMBIA

MARIANA AGUDELO, SANTIAGO ÁLVAREZ, RICARDO CANO, JUAN CORREA, SANTIAGO FLÓREZ, JORGE FRANCO, VALERIA GIRALDO, CAMILO GONZÁLEZ, BRAYAN GUADIR, JUAN LONDOÑO, SEBASTIÁN MARTÍNEZ, MARIANA MARULANDA, JUAN MONCADA, MARIANA MONTOYA, JUAN MUÑOZ, MARÍA ORJUELA, JUAN RIVERA, JUAN ROSADO, DANIEL SERNA, YESSICA SILVA, JUAN VALENCIA, PAULINA VARGAS, DANIEL YARCE Y SANDRA MEJIA.

Compartimos crónicas realizadas por nosotros



También puedes leer online en <https://www.udea.edu.co/wps/portal/udea/web/inicio/unidades-academicas/idiomas>

LA REVISTA DE LOS ESTUDIANTES



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA 1803

TONY, EL AVE FÉNIX DE LA U



A principios del siglo XX la educación en Colombia

estaba regida por la ley 39 de 1903. Esta ley se desarrolló bajo los intereses y principios de las instituciones religiosas de tal modo que sirvieran a las élites que gobernaban el país, es decir al partido Conservador. Años después es donde entro yo, Fulanito de la Cruz, estando a poco de graduarme de medicina en la Universidad Nacional de Colombia, pero inconforme con las políticas de gobierno, me pongo a pensar... ¿y si reuno a varios compas universitarios y de algunos colegios y realizamos un movimiento estudiantil para expresar al gobierno la inconformidad de su sistema educativo? Todavía agradezco haber tenido esa grandiosa idea, porque así fue que me convertí en uno de los líderes del movimiento estudiantil dando lugar al Primer Congreso Estudiantil en 1910, sí, básicamente

fuimos unos revoltosos, pero no en vano, pues logramos llevar nuestras propuestas al Ministerio de Educación.

Hasta este punto se preguntarán cuáles eran esas propuestas, pues aquí les van; buscábamos una educación que nos permitiera la participación y una verdadera libertad de los estudiantes y los maestros, para tener la posibilidad de ser autónomos y desarrollar ideas y dinámicas propias, de esa forma podríamos lograr el perfeccionamiento de la educación y la enseñanza que le sería impartida a las nuevas generaciones. Muy chévere, ¿no? Pues lastimosamente todo esto no se logró con el Primer Congreso Estudiantil, después de este fue necesario el Segundo Congreso Estudiantil en 1924 y por último unas jornadas de protesta en 1929. Y sí, lo sé, fueron varios años, pero nuestra lucha no fue en vano, ya que logró frenar significativamente la represión y el monopolio del poder por parte del partido

Conservador. Todo valió la pena. Sin embargo, no puedo darme todo el crédito, toda esta lucha la logré con la ayuda de un gran amigo, Tony Saldarriaga, una mente maestra para nuestros tiempos, aquí les va su historia:

Trabajar, estudiar, cuidar el ganado, trabajar, estudiar, cuidar el ganado, esa era la dura rutina de Tony, un joven con la esperanza de cambiar el mundo. Tony era un apasionado por la política y las humanidades, quería que el planeta se convirtiera en un lugar pacífico, donde no existieran disputas por ideología, color, riqueza o poder. Estudiando ciencia política, Tony se preparaba para ayudar al mundo con nuevas formas de gobernar y buscar el bienestar de todos, pero lastimosamente no podía dedicar todo su tiempo a estudiar, su familia era de escasos recursos y debía trabajar de "Guachimán" en la plaza de mercado todas las tardes, además debía madrugar cada día a alimentar a los

Focus

Nuestro relato

1900 - 1919

marranitos que su familia criaba como forma de sustento. Esta dura vida no le quitó las ganas de seguir su sueño y continuó sus estudios como politólogo, tanta era su dedicación que consiguió ser uno de los mejores estudiantes de la Universidad de Antioquia, Tony estaba destinado a ser una mente brillante para la nueva generación.

Tanto esfuerzo dio frutos, la vida le iba a dar una de las mejores oportunidades a Tony en su vida, la facultad de ciencias políticas publicó una vacante de intercambio estudiantil en Bélgica por dos años para adelantar sus estudios en política e ideologías, esta beca de intercambio posibilitaría múltiples oportunidades de crecimiento para Tony, podría conseguir un trabajo como maestro, aprender muchísimo y conocer académicos que lo ayudarían con su sueño de cambiar el mundo. Para aplicar a la beca había que presentar un ensayo sobre políticas públicas de educación, Tony deslumbró con su ensayo y ganó la beca de intercambio, esta fue la felicidad más grande

que Tony pudo tener, su familia hizo una fiesta con sancocho y pola donde invitaron a todos sus amigos y celebraron durante varios días su logro.

Tony empezó a preparar sus maletas llenas de ropa y sueños por cumplir en el viejo continente, pero esta vez la vida no le sonrió, Tony corrió con la mala suerte del inicio de la Primera Guerra Mundial, en las noticias anunciaron un grave bombardeo en Lieja, al día siguiente, Tony recibió una carta anunciando la cancelación de su vuelo y de su beca.

Este acontecimiento hizo que Tony cayera en depresión, no salía de casa, se volvió alcohólico y no volvió a la universidad, su sonrisa característica dejó de hacer parte de su pinta, Tony perdió la ilusión por completo.

Sin embargo, una historia emotiva no puede tener un final tan triste. Como un ave fénix, Tony renació de las

cenizas y encontró una nueva ilusión: el segundo congreso estudiantil de 1924, este evento sería una gran oportunidad para cambiar significativamente la educación en Colombia, tal vez no cambiaría el mundo tal y como lo soñaba, pero sin duda sería un gran paso hacia ello. Tony alistó sus maletas y viajó a Bogotá para participar en tal congreso, allí conoció a mi persona: Fulanito de la cruz, desde el primer momento conectamos como si nos conociéramos de toda la vida, ambos queríamos mejorar la humanidad. Cuando Tony me mostró su carpeta, quedé sorprendido con el discurso y la lista de propuestas que preparó para el congreso, todo salió de maravilla y salimos muy contentos de allí. Tony logró recuperar su fulgor tras el más profundo dolor.



Entre rieles y libros: El dilema de don Gabriel en La Cumbre

Para aquel entonces, las montañas abrazaban los valles, en cuyos vientres se erigían cada vez con mayor fuerza las vías que serían las encargadas de servir como el puente que uniría por completo al Valle del Cauca, pues el Ferrocarril del Pacífico cargaría con la responsabilidad de superar la imponente cordillera occidental, colmando de esperanza los corazones de los vallunos. Era, sin lugar a dudas, el proyecto que prometía mejorar de una vez por todas sus condiciones; se trataba de un rayo de luz que se podía observar cada vez más próximo.

La Cumbre, ubicado en la médula del Valle, contaba con una belleza incomparable, sin embargo, las condiciones económicas del pueblo eran tan precarias que sus habitantes se comenzaban a ver obligados a migrar, incluso cuando muchos de ellos amaban y se sentían ancestralmente unidos a lo que llamaban su "hogar". Uno de ellos, quizás uno de los más románticos, era don Gabriel Rodríguez "el profe", hombre cuyo amor por la educación no conocía límites, pues además estaba convencido de que sólo a través de ella podrían subsanar el embrollo al que había sido condenada su comunidad, todo debido a ciertos intereses, de los cuales prefería no hablar, pues "calladito se veía más bonito". Su cabello dejaba ya de ser oscuro, pero en su mirada intensa se

podía ver todavía reflejada la admiración y el respeto que sentía por sus queridos "cadetes".

Don Gabriel era ya el único maestro que quedaba en el pueblo, por lo que, se hacía necesario que él se ocupase de todas las materias a impartir. Incluso si carecía de experticia en alguna (o algunas) de ellas, don Gabriel intentaba instruirse a sí mismo para poder luego compartir sus conocimientos, según él, todo maestro es un eterno estudiante, así como un eterno investigador. Sin lugar a dudas, era un arduo trabajo el que debía hacer, pero lograba hacerlo, y entremedio ser feliz, nada más importaba para él. A diferencia de la mayor parte del pueblo, don Gabriel no se encontraba muy esperanzado con la idea del ferrocarril pasando por allí, pues sabía de antemano que muchos de los intereses que los mantenían en esas condiciones, habían puesto su atención en el proyecto, suponía que nada bueno podría salir de ahí. No obstante, eventualmente todo empezó a ponerse en marcha, la maquinaria se aglutinaba por montones en las afueras del pueblo, y sin embargo, aún mancaba una parte vital, sin la cual el proyecto no podría encaminarse nunca: la mano de obra. Fue así como al alcalde se le ocurrió la brillante idea de que, si carecían de mano de obra, bastaba con convencer al pueblo de

hacerse cargo de ello, y así lo hizo, bastó un discurso, (para algunos, inspirador, para otros, demagógico) para que todos los hombres del pueblo en edad "productiva" se pusieran manos a la obra, así pues, dio inicio el ambicioso proyecto, con cientos de hombres de diferentes edades, unos de doce, otros de cincuenta y tantos, todos complacidos de hacer parte de algo tan grande. Aunque don Gabriel estaba aún en edad productiva, había decidido que no participaría, "al menos no de cuenta propia" decía sonriente, pues, él era uno de los pocos habitantes que contaba con un trabajo relativamente estable, mismo que no le permitiría pasar tanto tiempo en un oficio laborioso como aquel. El proyecto avanzaba, y otros municipios del departamento comenzaban ya a desarrollar sus propios tramos de vías ferroviarias. Sin embargo, a diferencia de La Cumbre, varios de estos municipios, por lo general, los más grandes en extensión y población, eran difíciles de convencer, pues no estaban prestos en "regalar" su trabajo. Ante tal sublevación, el Estado decidió ayudar a la población, decretando que todos sus servidores públicos tendrían que disponer de un breve turno en la noche para trabajar en las vías; siempre había sido sumamente diligente. Por supuesto, don Gabriel era uno, y si quería ser fiel al amor que había jurado a la pedagogía, tendría que cumplir a cabalidad aquello que se le había encomendado.

Así pues, de la noche a la mañana su vida dio un giro de 180°; durante el día se entregaba a la tarea en cuerpo y alma a

aquello que le apasionaba, aun así, poco a poco notaba que algo cambiaba; sus clases, que antes eran un crisol de ideas y conocimiento, perdían cada vez más brillo, sus estudiantes, que antes eran guiados con paciencia y pasión, empezaron a notar cómo su devoción a la enseñanza se diluía en las cada vez más prominentes manchas bajo sus ojos.



Cuando el sol se escondía detrás de las montañas y las estrellas comenzaban a parpadear en el cielo profundo, don Gabriel cambiaba su atuendo de profesor por uno de trabajador ferroviario.

A medida que los días pasaban, don Gabriel se encontraba cada vez más agotado y desgastado. La dualidad entre su pasión por la educación y su obligación hacia el trabajo en las vías lo estaba consumiendo lentamente. A pesar de sus esfuerzos por mantener el entusiasmo en su labor, no podía evitar sentir que su energía se agotaba y que su

alud empezaba a resquebrajarse.

Las noches en las que trabajaba en las vías ferroviarias se volvieron cada vez más frías y solitarias. La belleza de La Cumbre, que alguna vez lo había inspirado, ahora pasaba desapercibida ante la fatiga que lo embargaba. Las risas y camaradería que solía disfrutar con sus estudiantes se desvanecieron en la distancia, y su mente y corazón anhelaban regresar por completo a su antiguo y bohemio amor.

Una noche, mientras levantaba una pesada pieza de riel, su cuerpo cedió. Sintió un dolor agudo en el pecho y se tambaleó, cayendo al suelo. Sus compañeros de trabajo lo rodearon con preocupación, pero ya era demasiado tarde. Don Gabriel, con sus últimos alientos, no pudo más que sonreír, recordando los largos años en los que fue feliz junto a sus cadetes, pero también pensando en lo irónica que resulta a veces la vida, o la muerte.

Al esparcirse la triste noticia, hubo revuelo por todo el pueblo, los que antes veían la construcción del ferrocarril con aires de esperanza, habían entendido al fin el sacrificio que conllevaba un proyecto tal. No obstante, pocos de ellos conocían los verdaderos sentimientos del "profe"; bajo su punto de vista, él era otro ciudadano más que estaba seguro del potencial de crecimiento económico y social al que la construcción del ferrocarril daría inicio, es más, don Gabriel se había convertido ahora en un símbolo de lo que para ellos era "deber antes que vida". De esta

manera, y con el paso de los años, la imagen del "profe" se fue desvaneciendo poco a poco de la memoria colectiva, pero él de antemano se había hecho una idea de lo que sucedería; siempre vivió en un pueblo sin reflexión, en un país sin memoria.

El fin

¡Tiempos agitados y cambios educativos revolucionarios!

¡Era la época en que los bigotes y los trajes elegantes eran el sello de la presidencia. Pedro Nel Ospina, un hombre con visión futurista, asumió el mando en 1922 y no tardó en desatar la tormenta con su reforma educativa de 1924. ¡Oh, sí! Aquello no solo trajo libros de texto, sino también el chisporroteante conflicto entre la Iglesia y los líderes nacionales. Imagina a frailes lanzando tinteros a sus mesas, mientras los políticos se rascaban la cabeza, preguntándose si el futuro era un lugar de clases llenas de engranajes.

Mientras la Iglesia y Ospina chocaban como titanes en el ring, en 1927 llegó un nuevo protagonista: ¡Miguel Abadía Méndez! Este caballero parecía traer una brisa fresca, haciendo que la Iglesia al fin diera el brazo a torcer. "¡Hey, esta reforma educativa no suena tan mal después de todo!", pensaron los eclesiásticos, mientras el país aplaudía en silencio. Era como si Abadía hubiera logrado lo imposible: que curas y políticos se diesen cuenta de que podían coexistir sin arrojarse crucifijos.

Pero no todo fue un camino de rosas. El choque entre la Iglesia y el Estado en el campo educativo tuvo su chispa doble: primero, el Estado le arrebató a la Iglesia su monopolio educativo, sacando a los monjes de la dirección de las escuelas como quien quita un pañuelo de un sombrero. Y segundo, López Pumarejo llegó con su reforma constitucional en 1936, ¡un auténtico terremoto!

¡Adiós, nombre de Dios en la Constitución! Se lo entregaron al pueblo, como si fueran el DJ de la soberanía.

Pero espera, ¡hay más! Estos cambios no se dieron solo con el saborcito colombiano, no señor. ¡Hubo un toque internacional! La ley 57 de 1923 trajo a los alemanes a la fiesta educativa. Sí, los mismos que sabían de salchichas y coches veloces ahora estaban metidos en libros y pupitres. Fue como un intercambio cultural, solo que, en vez de música, bailaron con fórmulas matemáticas y teorías pedagógicas.

Ah, y no olvidemos a los estudiantes, esos chicos hartos de libros polvorientos y estructuras educativas más viejas que la abuela del abuelo. En 1929, decidieron que ya era hora de un cambio. ¡Reformas universitarias, al rescate! Eran como guerreros modernos, con libros en una mano y carteles en la otra. El primer round tuvo su víctima: la violencia oficial. A partir de ahí, las universidades cambiaron más rápido que los cambios de vestuario de una diva del pop.

La joya de la corona fue la capacitación

de docentes en todo el país. ¡Docentes 100% colombianos! Por fin, los maestros dejaron de parecerse a personajes de cuentos de hadas extranjeros y comenzaron a sentirse como parte del terreno, como los propios cacahos y cafetales.

Así que imagina un país lleno de cambios, choques entre la sotana y el traje de político, estudiantes liderando revoluciones educativas y un pueblo que veía cómo su constitución se desnudaba de su origen divino. Fue un tiempo en que la educación se convirtió en un caleidoscopio de visiones, colores y desafíos, y en el que los cimientos del sistema educativo colombiano se tambalearon como un bailarín de tango en pleno frenesí.

El fin



EL SOLDADO PERFECTO

C.C. TORRES

Una bala se incrustó con fuerza contra la pared lateral de la casa de los Murillo, una conocida familia liberal de toda la vida en la vieja Barranquilla, la sangre de José Murillo pintó a la luz del poniente la pared de aquella casa que con tanto esfuerzo había construido. -Ahí se la pinté de rojo ¡Liberal hijueputa! - Se escuchó la expresión burlona con la voz de Don Antonio Salcedo, un militante conservador. Se trataba de un hombre grande y colorado cuya imponente presencia escondía a sus espaldas una tímida y pequeña figura de un muchacho débil y encorvado. Su único hijo, Rafael, quien observaba sin expresión alguna los sesos derramados de quién alguna vez fue su vecino.

Ya desde muy joven sabía empuñar el revólver, estaba más que acostumbrado a la sangre y a las vísceras fruto de la

violencia y la educación a punta de rejo que lo había conseguido desensibilizar. Miraba fijamente, casi sin parpadear, como si no quisiera perderse un solo segundo del espectáculo sangriento - El pelao' tiene buen estómago, va a servir para el ejército- Decía con orgullo Don Antonio.

Las enseñanzas de dos figuras patriarcales lo acompañaron toda su vida. La primera fue la de su padre. Su infancia y adolescencia fueron marcadas por la mano dura de su progenitor, el señor Antonio Salcedo, cuyo comportamiento era aquel de un hombre de su época. "En esta casa levantamos varones", decía con regularidad.

La segunda fue del sacerdote y rector del colegio católico del que se graduó. Este embajador de Dios sólo tenía como objetivo formar a las nuevas generaciones en la palabra del señor, así

como inculcarles la moralidad que la sociedad católica colombiana requería de sus ciudadanos. Para 1939 la Segunda Guerra Mundial azotaba el mundo, generando una crisis social que influiría en la llegada de maestros de los países afectados a Colombia. Muchos de ellos con ideologías nazis y comunistas, sin embargo, Rafael desde pequeño mantenía una postura neutral ante estos bandos debido a su crianza, pero fue directamente influenciado por la guerra que se veía en todos los medios de comunicación de la época y en anuncios políticos, lo que hizo que creciera con tendencias violentas y asociales.

Fue tan evidente la profunda influencia que la educación católica tuvo sobre él, además de la formación personalizada que obtuvo de su padre, que en el año 1943 se enlistó en el ejército. Era su

gran sueño defender a la patria, así como enorgullecer a su padre. Durante su tiempo en formación militar, se centró en aprender y memorizar todo lo que sus superiores le enseñaban. “Callar y obedecer” era la frase preferida de ese establecimiento -frase que repetiría a sus futuros subordinados-.

Rafael, tiempo después, logró graduarse de sus estudios militares. Este tiempo, más adelante en su vida, la recordaría con aprecio y rencor. La primera por los fuertes lazos que allí forjó con sus queridos compatriotas, y la segunda por el tipo de educación severa que recibió, en la que no se le permitía mostrar sus opiniones o creencias. Sus maestros y superiores siempre tenían la razón, y como estudiante debía callar.

“Se trata del soldado perfecto” decía la carta que el Sargento Vélez, instructor del curso de dragoneante de Rafael, había enviado personalmente al Teniente Coronel Jaime Polanía

recomendando a su recién ascendido a cabo tercero. Y no se equivocaba, Rafael era el resultado ideal que se podía esperar del proceso conductista tradicional que se impartía en el ejército nacional, era un perro bien amaestrado. Justo lo que Polanía estaba buscando para un proyecto militar ordenado por el presidente Laureano Gómez, lo que sería la primera misión internacional de las tropas colombianas.

Para 1950 Rafael zarpó a cargo de una pequeña escuadra junto con otros 1500 soldados a bordo de la fragata Almirante Padilla, rumbo a San Diego, California para realizar un

curso de corta duración y finalmente desembarcar en la península de Corea en mayo del 51. Los primeros meses de la guerra no distaban mucho de lo que ya había experimentado en los peores días de la violencia bipartidista en su propia patria. Pero pronto sería trasladado al frente norte donde experimentaría por primera vez el verdadero rostro de la guerra.

Durante las frías noches solo la luz proveniente de las explosiones iluminaba la carnicería, en sus retinas quedaría marcada la imagen de la primera vez que vio lo que las ametralladoras pesadas

¡HAZ QUE TU ESPOSA SEA LA ENVIDIA DE SUS AMIGAS!



Llega a la ciudad la modista Valeria Giraldo del Toro con los últimos diseños a la moda. Lleva a tu esposa y pide el catálogo ¡YA!

UN CAMBIO
ENCANTADOR
DE LA
HABITUAL
SASTRERÍA A
MEDIDA



COMUNICATE AL NÚMERO 24587546

Focus

Nuestro relato

1940 - 1959

podían hacerle al cuerpo de un hombre. Estas memorias ocupaban su mente mientras ignoraba el discurso de bienvenida que el Teniente General y ahora presidente Rojas Pinilla recitaba al Batallón Colombia, estaba solo al frente de su formación, pues fue el único sobreviviente de su escuadra.

Al volver todos los miembros del batallón esperaban que su ahora estatus de veteranos los dotase de mejores oportunidades laborales y educativas, pero la vida golpeó fuertemente a la mayoría de sus compañeros cuando fueron rechazados en universidades civiles y la mayoría se vieron obligados a continuar sus carreras militares. Para Rafael esto no significaba mayor inconveniente, no conocía mucho más que la vida militar y tras volver había conseguido convertirse en sargento.

El ahora Sargento Rafael Salcedo, con un profundo asco hacia la simbología comunista que no le recordaba nada más que

aquellas insignias en las chaquetas de los chinos y norcoreanos, o los logotipos de los tanques y los aviones que erizaban los vellos de su nuca, fue enviado junto a su pelotón por órdenes de un superior a contener una marcha estudiantil que se les había salido de las manos a la policía de la capital. Al presentarse en el lugar vio pancartas alusivas al comunismo, su sangre hervía, no podía ver nada más que una pila de animales que ignoraban la carga de los símbolos que portaban; para ese punto ya ni le importó de qué se trataba la protesta, no los veía como personas, los miraba con los mismos ojos deshumanizantes con los que en su infancia veía a los liberales o en la guerra veía a sus “Enemigos amarillos”.

Por eso, no dudó ni un segundo cuando por radio una voz casi robótica autorizó el “uso de fuerza letal”. Empuñó su fusil y dio la orden a su pelotón de abrir fuego contra los estudiantes desarmados. 13 familias lloraron a sus hijos esa noche del 9 de junio de 1954. Mientras

Rafael trataba de dormir, pues su conciencia hacía lo posible para acostumbrarse a convivir con la muerte, los rostros de sus víctimas se habían fundido dentro de sus sueños en una masa tan irreconocible que Rafael no conseguía ser consciente de cómo se veía aquel demonio que lo acechaba en sus largos insomnios.

Aunque su sensibilidad a experiencias agradables era nula, a Rafael Salcedo lo movían otras emociones como el enojo y la indignación, había quedado profundamente traumatado tras la masacre y por supuesto las experiencias desagradables y sangrientas que vivió en Corea. Lo único que lo animaba un poco era el ascenso al poder de Rojas Pinilla, y aunque no conocía tal cosa como la esperanza, si se sentía satisfecho de ver a su Patria tomando el rumbo que él consideraba correcto.

Poco a poco esa satisfacción fue desapareciendo, se sintió

ofendido y asqueado al enterarse que la nueva ministra de educación era una mujer, una tal Josefina Valencia de Hubach, sus ideales de preservar la sociedad bajo una educación estricta y católica se estaban derrumbando. Esta mujer estaba proponiendo una supuesta “pedagogía crítica” y “teología de la liberación”, argumentando que había un problema grave relacionado con la degeneración de la raza colombiana, y que debían emprender campañas contra el alcoholismo y el mejoramiento de la calidad de vida del maestro, el ideal de lo práctico, una escuela técnica, nuevos métodos de enseñanza y menos historia, lo cual le pareció una locura porque para él todo estaba bien y así debía seguir.

Los sucesos insatisfactorios continuaron aconteciendo. El 10 de mayo de 1956 Gustavo Rojas Pinilla renunció a la presidencia. Rafael, con su nulo manejo

de emociones y con una inmensa decepción, pensó que era una buena idea ir a la taberna más cercana para emborracharse, al fin y al cabo, no tenía nada que perder –sin esposa y sin hijos, pero con una impotencia tan grande que no lo dejaba respirar–.

Luego de ese día, el emborracharse se volvió una rutina, diariamente se veía a sí mismo tirado en el piso del bar repitiendo la frase “El soldado perfecto”, ya no quedaba un rastro de lo que algún día fue. La gota que derramó el vaso y acabó por quitarle su cordura

sucedió el 4 de mayo de 1958 cuando Alberto Lleras Camargo ascendió al poder y se inició el Frente Nacional; para una persona del común esto no hubiera significado gran cosa, pero para Rafael fue el suceso que le quitó la poca paciencia que aún tenía con la sociedad colombiana, ya no veía un futuro, ya no veía estabilidad, sus días de gloria habían pasado y ya no le quedaba nada. El 5 de mayo de 1958, a las 8 de la mañana, Rafael Salcedo se miró al espejo por última vez, se dijo a sí mismo “El soldado perfecto” y se disparó en la sien.



Danielito

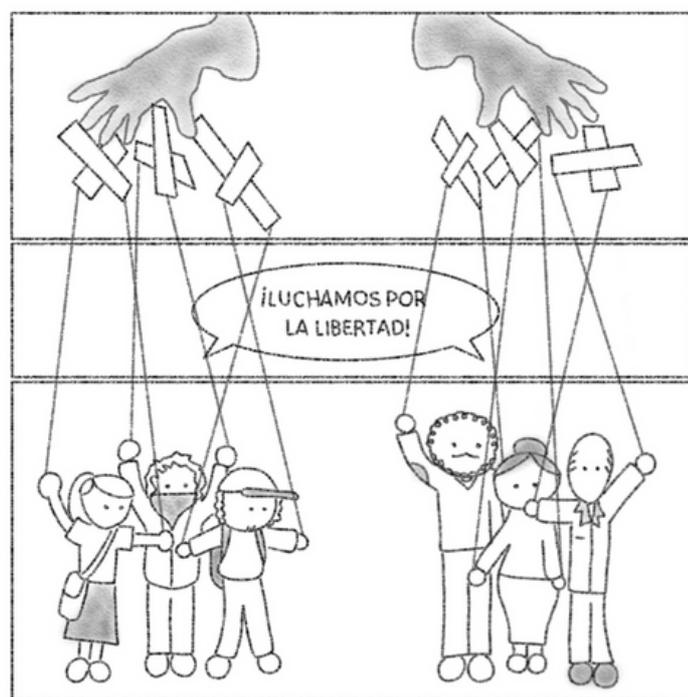
ESTUDIANTES DE ARMAS TOMAR

¿CASUALIDAD O PROBLEMÁTICA DEL MODELO EDUCATIVO COLOMBIANO EN 1960 - 1979?

Para la generación de los Millennials y los Z, los movimientos estudiantiles se han caracterizado por un temple frentero y luchador ante las injusticias de las que son objeto en un país, cuyo mayor logro en el mundo, es ser el principal productor de cocaína; del mismo modo que a Francia se la conoce por la revolución francesa que da lugar a la declaración de los derechos del hombre y ciudadano, Colombia es ampliamente famosa por ser un país prácticamente sin ley, acá la única ley que impera es la de la fuerza, por eso, si alguien quiere que le respeten sus derechos no basta con seguir el proceso normativo judicial ;no señor! toca ponerse los pantalones bien puestos y salir a defender lo de uno, así, a la berraca; no es casualidad entonces, y, nadie se sorprendería al enterarse que uno de los principales actores de las movilizaciones del 2019 fueron los movimientos estudiantiles, mayormente, de universidades públicas, aunque, incluso algunos estudiantes de universidades privadas también participaron, algo que no suele ser muy común y lo era incluso menos en la Colombia de 1960 - 1979, en parte porque no habían tantas y tan grandes universidades privadas, lo que si era igual era la perseverancia de los estudiantes de las públicas por hacer oír su voz algunos sobrepasando, incluso, la

retórica y el argumento.

En 1960 el presidente en aquella época, Alberto Lleras Camargo, fue el primer presidente del Frente Nacional, de pensamiento Liberal, Camargo tenía en sus manos la consolidación del Frente Nacional como pacto político y el restablecimiento de la “democracia” tras la dictadura del general Rojas Pinilla. En el área educativa, Colombia seguía siendo un país con altos índices de analfabetismo, debido a la centralización estatal que relegaba a las regiones más aisladas del país al olvido y al deterioro, por ejemplo, en una ciudad como Medellín, a pesar de ser una de las



ciudades más grandes e influenciadoras del país, y a pesar de contar con una Universidad Pública; la Universidad de Antioquia (UdeA), contaba con programas limitados restando oportunidades de un futuro mejor a aquellos pocos favorecidos que podían estudiar una carrera profesional, porque las otras opciones eran, ser cura o militar sino, ¡paila!.

Es allí cuando debido al panorama geopolítico de la guerra fría, Estados Unidos implementa un programa para América Latina entre 1961 y 1970 con el fin de combatir movimientos ideológicamente cercanos a la URSS, entre ellos la educación. Debido a este programa hubo un cambio de modelo educativo en Colombia; la educación colombiana adoptó conductas y sistemas de norteamérica, como ir de bluyin a la universidad o acceder a becas. Sin embargo, se generó una disputa porque este programa comenzó un adoctrinamiento ideológico más cercano a los pensamientos e ideas de Estados Unidos y sus socios, dando como consecuencia un conflicto en el interior de la educación colombiana entre el sistema educativo y los estudiantes. Estos últimos sentían la responsabilidad de alzar la voz por los sectores marginados de la sociedad colombiana, lo que causaba que estos movimientos estudiantiles fueran más cercanos al proletariado conformado en su mayoría por campesinos, negritudes, indígenas y en general personas de la clase baja colombiana.

Llegamos así al bololoy que fue la presidencia de León Valencia. Para iniciar, nació en 1964, siguiendo las ideas del Che Guevara, el Ejército de Liberación Nacional (una de las guerrillas que marcaría el futuro de Colombia como un país violento) que fue fundado por profesionales, políticos y estudiantes como el caso de Ricardo Lara Parada, Víctor Medina Morón (Estudiantes de la Universidad Industrial de Santander) y Jaime Arenas (estudiante de la Universidad de Antioquia), lo que ejemplifica este conflicto de narrativas ideológicas presentes en el país, en el cuál los movimientos estudiantiles se alinean a las ideas que propugna la izquierda política, es el caso de Camilo Torres Restrepo, capellán de la Universidad Nacional (UNAL), que lanzó el 12 de marzo, en Medellín la plataforma de construcción de un movimiento de unidad popular y que finalmente moriría el 15 de febrero de 1996.

A su vez debido a la oposición ejercida por la región de Marquetalia de acatar los mandatos del poder central en Bogotá, el gobierno decide bombardear este reducto insurgente, lo que da paso a la creación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), las cuales pondrían en la agenda Colombiana la discusión política entre marxistas, comunistas, conservadores y liberales e incluso estudiantes como actores políticos del país, pues, todos estos movimientos “revolucionarios” se las daban de verdaderos defensores del

pueblo oprimido y tenían presencia en varios campos de universidades públicas del país como la UNAL y la UDEA, lo que daría pie a varias problemáticas en el futuro cuando a su tiempo naciera la contraparte de estos movimientos de extrema izquierda, es decir, la extrema derecha ultra nacionalista, encabezada por las AUC.

La historia de los estudiantes colombianos entre los años 60 y 80 es una montaña rusa de cambios que causaron conflictos entre el estudiantado, que luchaban por representar a los olvidados de la sociedad. La acción política de los grupos guerrilleros hizo que esta misma, se entrelazara estrechamente con la educación, así como la arepa y el queso, lo que pasó desde entonces dejó una huella profunda y moldeó movimientos estudiantiles posteriores. Todo esto definitivamente nos muestra que los estudiantes colombianos siempre han estado encholados en asuntos políticos, cumpliendo el papel de ser un grupo altamente activo en la educación del país. Las voces de los estudiantes pueden mover montañas y cambiar la historia de un país completo, se podría decir que no hay lucha grande para los escolares, con hambre no hay pan duro.



Incluye:

1. Pintura en aerosol
2. Mascara de gas
3. Megáfono
4. Botiquín
5. Pañoleta
6. Cartulinas
7. Objeto sorpresa abierto a su imaginación

por tan solo
40 PESOS

LLAME YA: 123-456

EL CAMINO EDUCATIVO EN TIEMPOS VIOLENTOS



Llovieron protestas. Las aulas se quedaron a medias, el conocimiento se quedó atrapado entre las paredes y los libros de texto se llenaron de polvo en los estantes. Los estudiantes, ávidos de respuestas, inundaron las calles. La plaza principal de la ciudad resonaba en un constante clamor, un recordatorio de que la educación estaba en crisis, estábamos berracos y nos íbamos a hacer escuchar, sólo desacomodando a la gente que nos miraba pasar con nuestras objeciones como cabeza de nuestra marcha. el 16 de mayo de 1984, una fecha que el movimiento estudiantil se niega a olvidar. Ante la Comisión

de la Verdad, Archivos el Búho de la Universidad Nacional entregó un informe, que incluye testimonios, sobre los hechos de violencia estatal ocurridos en aquella fecha. Según la investigación, hay al menos 500 registros de violaciones a derechos humanos en contra de la comunidad universitaria es de recordar con coraje y no confiar en que aún no pueda pasar pues sigue

sucediendo.

Las políticas cambiantes y la falta de inversión habían dejado las escuelas desatendidas. Los profesores, en lugar de impartir conocimientos, se encontraban luchando

APRENDA INGLÉS
en casa y ahorre tiempo y dinero
Inglés en video
Los programas de mayor difusión en el mundo
producidos por la **OOB** de Londres
Follow Me - Para toda la familia, ejecutivos, profesionales y estudiantes
Follow Through - Para gente con un nivel intermedio.
The Lost Secret - La última novedad de la BBC
Programas Especializados en : Medicina, Finanzas, Turismo,
Industria, Comercio Exterior y muchos más.

LLAMENOS HOY

UDEA ENGLISH Aprende con los mejores profesionales
de toda UdeA desde casa
(se garantiza que los estudiantes no se duermen)
Llámenos Gratis marcando el 9800-11212

Ganadores
Premio chocolatina por asistencia 2023

Sorteo No. 087. Fecha: febrero 28 de 1990

Código	Ciudad	Ganador(a)	Faltas
13233	MED	Santiago Alvarez	Un montón

ULTIMO DIA DE PAGO: GRUPO 12000: marzo 7/90
GRUPO 1000 y 6000: marzo 12/90

Porque usted puede ser el próximo Feliz Ganador!

Tán sorprendente como el Nuevo CAPITALIZADORA

Capitalizadora
Un Plan Grande en Ventajas



AURORA S.A.

Con el que puedo ganar hasta 800 veces su cuota de ahorro



Publicidad y clasificados

Descubra cómo hacer que sus estudiantes no se duerman en medio de clases magistrales

Gracias a una nueva metodología importada de China, maestros brindan clases magistrales. ¡Usted también podría ser uno de ellos! **Contáctenos al 123456**

¿Cómo sobrevivir a un tropel?

Fantásticos cursos pre-tropeles orientados a estudiantes de primeros semestres. Prepárese con los mejores, contamos con más de 10 años en la enseñanza de supervivencia a tropeles. **Inscríbese al 987612**



contra la falta de recursos y la desmotivación generalizada, ¡y qué novedad! el gobierno con excusas alimentando el descontento general de la comunidad educativa. Los libros de texto, desactualizados, apenas lograban captar la atención de los alumnos y con qué cara les podíamos reprochar. Los pupitres rotos y las pizarras

siquiera se podía salir de casa sin temor?, narcotráfico y conflicto armado. Era una guerra de nunca terminar. Los descuidos por parte del gobierno se hacían más evidentes, Colombia se hundía y con ella la esperanza de un futuro mejor.

Entre año y año, las protestas aumentaban, así como la violencia. Los estudiantes y los maestros quedaron en medio

gastadas eran un símbolo de la negligencia oficial.

Las balas sonaban en cada esquina, la oscuridad de la violencia desatada era prioridad para el gobierno y es que, ¿cómo preocuparse por otras cosas si ni

de un conflicto armado en donde comprar armas era más importante que construir colegios y las balas tenían más poder que las palabras. Por más que los maestros alzaran su voz para pedir condiciones dignas de trabajo, la respuesta siempre fue "luego hablamos". ¿El resultado? Miles de estudiantes sin educación de calidad y un deterioro en el sector educativo en todo el país.

Como en cualquier problema, no todos estaban de acuerdo... Había gente que pensaba que las marchas solo iban a empeorar las cosas, que para resolver lo de

la educación había que quedarse en los salones y no salir a la calle. Ahí se armaban discusiones fuertes en los medios de comunicación, todos dándole a la pelea de cuál era el mejor camino a seguir. En el 92 llegó la Ley 30, que llegó como el "salvavidas" para modernizar la educación superior. Las universidades tenían que ponerse las pilas para demostrar que eran de calidad. Entre las novedades, les dieron chance de experimentar con programas a distancia y abiertos, o sea, más flexibles, de esta manera le dieron espacio a más gente para darle a la educación.

En 1994 La ley 115 general de educación llegó como un Cristo resucitado. Se decía que traería el cambio necesario, que pondría fin al abandono y revitalizaría el sistema. Sin embargo, pocos creían en ese cambio. ¿Sería esta reforma otra promesa que no se cumpliría, o realmente transformaría la educación para mejor?. Y es que, no era fácil creerlo, "de eso tan bueno no dan tanto" y esta

nueva propuesta prometía la educación formal, en básica primaria, básica secundaria, y educación media, en adición el nivel preescolar que se incorporaba a los niveles obligatorios educativos. A medida que pasaron los años la reforma educativa



tomó fuerza. Hubo un esfuerzo por modernizar las aulas, proporcionar materiales actualizados y capacitar a los maestros. Los tropes comenzaron a disminuir, aunque algunos seguían sin creer. El proceso de cambio fue lento y, a veces, frustrante. Aún así, gracias a la berraquera de los protestantes, con el tiempo, se vieron mejoras. Ya los estudiantes de las

afueras no tendrían que caminar tanto para estudiar, podrían tener una platica para sobrevivir o una escuela más cercana.

Y al final, después de tanta lucha, tanta sangre y tantos gritos de esperanza, esos años de protestas nos quedaron como un recordatorio de que la educación es un pilar fundamental de la sociedad. Las luchas y los desafíos de esos años nos dejaron una huella difícil de borrar en la historia educativa del país. Un testimonio de cómo la voz del pueblo puede impulsar el cambio. Aunque no todo fue perfecto y las soluciones no fueron instantáneas, siempre recordaremos la valentía de aquellos que alzaron sus voces por una educación mejor, por un país mejor.



"Persiguiendo el sueño mientras se desvanece en el negro" (2020)

La dulce voz de mi madre intenta calmar mis miedos e inseguridades. Su sonrisa se decora con sus graciosos crespos de un negro intenso cuyo rebote con el viento me es gracioso.

- Mijo, este es el inicio de una nueva etapa en tu vida. Conocerás amiguitos, aprenderás muchas cosas interesantes y verás con el pasar del tiempo, que estás construyendo un futuro seguro e importante para ti mismo - Me expresa con delicadeza - Yo no pude continuar con mis estudios, no logré alcanzar mis sueños... En dónde seguramente, hubiese construido una vida mejor para ti y para tu hermanita - Me habla con su voz entrecortada mientras sus ojos empiezan a aguarse, inmediatamente me aproximo más a ella y le doy un abrazo - Lamentablemente, las oportunidades que se nos dieron a nosotros los adultos, no fueron tan buenas, pero mi Dios es tan bueno que me regaló un rayo de esperanza en esta vida y son ustedes dos. Ahora los tiempos están cambiando poco a poco y tengo fe en que podrás lograr lo que yo no pude. - Ambos tomamos un suspiro y nos levantamos de la banca que queda al frente del colegio. - ¡Ánimo, campeón! -. Finaliza con una sonrisa y un beso en mi frente.

Mamá me tomó de la mano y cruzó la

calle conmigo. Un gran cartel de color naranja fosforescente decora la entrada de la escuela dando la bienvenida a



nuestro primer año escolar (2006). Será mi primera vez en clases. Mi madre suelta mi mano para ayudarme a avanzar con empujoncitos en mi espalda y lograr hacerme entrar. Los nervios me agobian, pero, intento ser valiente y recordar las palabras motivacionales de mamá. Una señora de piel morena, flaca y muy alta me recibe. Ya no siento la mano de mi madre. Inmediatamente volteo la mirada y la observo despidiéndose mientras su imagen se aleja poco a poco. Quiero llorar de miedo, pero me aguanto todo lo que puedo. La señora pregunta por mi nombre y mi edad.

- Ian Rodríguez, tengo 5 años - respondo tímidamente con la voz un poco ahogada. Al parecer la señora es amable y comprensiva con mis nervios, por lo que me dedicó una sonrisa reconfortante y me guía a un salón de clases, supongo que este será en el que estaré todo el año.

Me acerco levemente a la puerta del aula

con el letrero en fomi escarchado que dice “Transición”, pues según mamá, no tuve la necesidad de cursar preescolar y jardín. Desde muy pequeño, ella misma me ha intentado inculcar la lectura y según ella, me encuentro lo suficientemente avanzado para empezar desde ahí. Mi vista se desenfoca y se oscurece a medida en la que voy entrando a tomar el primer asiento de la primera fila que se me aparezca, me siento un poco mareado. Decido cerrar mis ojos por un momento, ignorando toda la logística de mi alrededor.

El sonido de la campana resonaba por toda la institución. Se trataba del segundo descanso en el día. Abro mis ojos un poco desconcertado. Mi sentir es más maduro y desarrollado, denoto mi cuerpo más grande y enérgico. El veloz zapateo de mis compañeros y demás estudiantes ahoga el campaneó que instantáneamente inunda nuestros seres en una dichosa alegría. El sol del mediodía llena de vitamina D nuestros cuerpos mientras corremos a la cafetería como si se tratara de un juego de vida o muerte. Las risas de los choques, los empujones y los pequeños enojos por la brusquedad de la situación se hacen presentes entre todos nosotros.



- ¡Rodríguez, Sánchez y Alvarado! Los tengo en la mira - Exclama la profe Liz, de filosofía, quien desquita su ira con nosotros por perder su tiempo de descanso en vigilancia obligatoria a los alumnos.

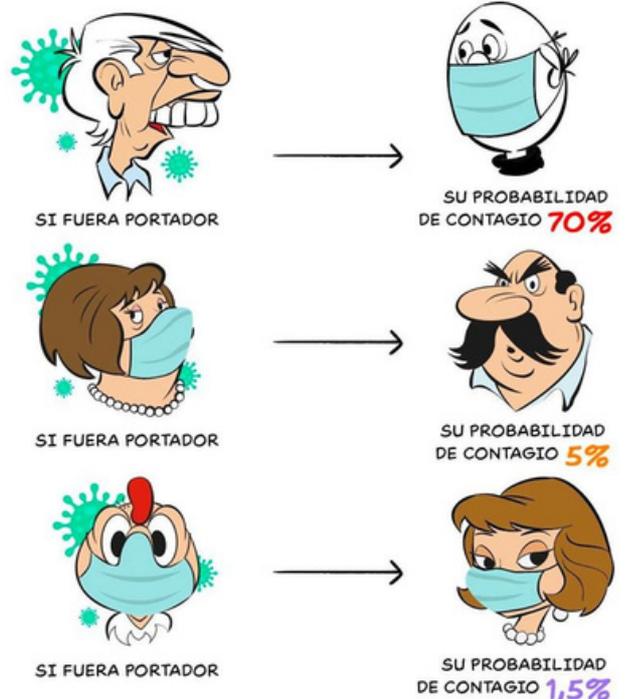
Ignoramos su llamado de atención con una expresión retadora y traviesa en nuestros rostros mientras nos escabullimos entre la multitud para llegar al ventanal en dónde fiaremos unos pastelitos de pollo. Cumplimos nuestro cometido, increíblemente fácil y rápido. La profesora estaba distraída leyendo un periódico cuyo titular, “Presidente Juan Manuel Santos crea el proyecto Ser Pilo Paga 2014”, era visible desde nuestras posiciones. Me causó curiosidad la noticia, ¿en qué consistirá? El vagar en mis pensamientos es interrumpido por mis amigos quienes me montan conversa sobre una chica con la que Pablo Sánchez está empezando a salir. Desean mi consejo al respecto, pero honestamente, me da flojera dar una recomendación, por alguna razón no tengo interés en darle un enfoque a ese tema, sólo tengo ganas de jugar a los policías y ladrones. Siento en mí una amplia necesidad de reírme, de sentir felicidad y adrenalina. Evado su tema y les propongo el juego mientras llamamos a otros amiguitos para que se nos unan.

Mi objetivo se cumple y pasamos más de media hora jugando como cabras hasta quedar completamente agotados y recibir el llamado de reingreso a clases. Nos devolvemos lentamente a regañadientes, pero satisfechos con el

juego. Nuestros cuerpos ansían el agua de nuestros termos. Al fin y al cabo, nuestras jornadas de estudio son algo agotadoras, pues se implementa la jornada única y no habrá libertad hasta las 4:30 pm. Aprieto el amarre de mi saco en mi cintura y abro la puerta del salón. Una presión fuerte se hace presente en mi cabeza, las náuseas se apoderan de mí ser mientras observo el horizonte distorsionarse poco a poco, cada silla del aula se deforma y crece tan alto como los árboles, los baldosines de aspecto abuelero asumen una tonalidad grisácea y verdosa como el asfalto y el pasto.

De la nada, me encuentro fuera de la universidad con mis padres y mi hermana. Visualizo mi reflejo adulto en la ventana de una cafetería ubicada a unos pasos de la portería, sin embargo, no sobrepienso al respecto y todo fluye con normalidad. Mis tres familiares derraman lágrimas de orgullo por mi entrada a la universidad como estudiante de ingeniería química. Logré sacar un puntaje excelente en el ICSES para clasificar dentro de los beneficiarios de Ser Pilo Paga 2017. La paz que siento en mi interior por lograr estudiar en un lugar tan prestigioso como este sin tener que dar un peso por la matrícula es sensacional, puesto que no contamos con la economía suficiente para sostener una carrera como la mía. Mis viejos se despiden felizmente, prometiendo una cena de festejo con arepas de queso y chocolate caliente para celebrar esta nueva etapa en mi vida. Les digo adiós con mis labios y un gesto con la mano mientras camino hacia el portón de la universidad. Alisto

¡USA LA MASCARILLA!



mi tarjeta de identidad para registrarme en la entrada. El campus desde aquí afuerita es enorme y asombroso, me deja algo anonadado. La sensación de paz y de felicidad es gigante. Me siento orgulloso de mí mismo por este gran logro luego de años de esfuerzo y mucho estudio para estar aquí parado gratuitamente y con ayuda de sostenimiento incluida.

Definitivamente, este es uno de los momentos más eufóricos de mi vida, aunque me contenga para gritarlo a los cuatro vientos. Nadie sabe las necesidades que puede llegar a pasar uno en casa y todo lo que conlleva el conseguir estar aquí.

El portero recibe mi identificación, por alguna razón, empiezo a recordar rápidamente todos los momentos más alegres de mi vida y asimilar que ya han quedado atrás, fueron hermosas

experiencias y estaré a punto de empezar una mejor. - Ian Rodríguez... No te puedo dejar entrar - Me comenta. Quedo atónito y mi felicidad se empezó a esfumar. - Ian... Despierta, por favor. -

- No le entiendo, ¿de qué me habla? Llegaré tarde a mi primera clase, soy primiparo, ingeniería química 2018-1, debe haber algún error- Reclamo.

- Ian, no te puedo dejar entrar, no es el momento - Me insiste.

Me quedé súper desconcertado. La cálida luz y la vista verdosa del campus se empiezan a desvanecer mientras las puertas se cierran. Mi rostro se decora con sorpresa y confusión. Mi vista se ciega al cerrarse el portón por completo. Cierro fuertemente los ojos y los abro nuevamente. Un calendario del año 2020 pegado en la pared blanquecina frontal es mi primera percepción.

Dos personas completamente uniformadas como si estuviesen frente a un elemento radioactivo suspiran de alivio. Me aterro inmediatamente. Mis memorias llegan a la velocidad de la luz. Estamos en 2020... La pandemia, el supuesto COVID-19... Papá decía que esto era una artimaña del gobierno para mantener controlada a la gente. Tuve

problemas y bajas calificaciones a mediados del semestre porque no tenía un buen computador y el internet del vecino era de mala señal para lograr acceder a las clases virtuales, pero nadie me ofrecía una buena solución en ese momento. Un dolor intenso en mi garganta se hace presente, me doy cuenta de que estoy entubado. No recuerdo exactamente cómo llegué aquí.

- Logramos salvarte - Menciona una de las personas a mi lado con voz femenina. Un pitido de nota constante llena la sala en dónde me encuentro con decenas de camillas y personas postradas como yo. Rápidamente, tres personas uniformadas llevan velozmente una de las camillas con una mujer aparentemente muerta. Enfoco mi visión e inmediatamente siento como un nudo y dolor adicional nace en mi garganta. Siento como el corazón se me detiene del horror por un segundo al distinguir esos crespos ya encanecidos y los indistinguibles ojos abiertos y sin vida del color verde, como el pasto del campus.

